

**SOLEMNIDAD
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,
REY DEL UNIVERSO**

SANTA MISA

**CELEBRACIÓN DE CLAUSURA
DEL AÑO DE LA FE**



DOMINGO 24 DE NOVIEMBRE DE 2013

RITOS INICIALES

Antes de la Santa Misa se distribuyen cirios a los fieles y se enciende el cirio pascual, el cual debe estar colocado cerca al altar, como durante el tiempo pascual. Después del signo de la cruz y del saludo inicial, el sacerdote se dirige a los fieles con estas palabras u otras similares:

En comunión con el Santo Padre Francisco, quien hoy concluye en Roma el Año de la Fe, también nosotros queremos dar por cumplido el camino que, de modo personal y comunitario, hemos vivido. Agradecemos al Señor este tiempo de renovación que nos ha concedido. En unión con la Iglesia universal, reflexionemos sobre cómo hemos vivido este tiempo de gracia y si nuestro compromiso de fe se ha renovado. La solemnidad de Jesucristo Rey del Universo prolonga la perspectiva de nuestra reflexión y nos invita a reconocer la certeza de la fe en la promesa que el Señor nos ha hecho y que conservamos con la esperanza que no defrauda.

Acto penitencial

Sigue el acto penitencial con la aspersión de los fieles (como recuerdo del Bautismo que inicia el camino de la fe).

El sacerdote, después del saludo inicial, permaneciendo de pie en la sede, teniendo delante la caldereta con el agua para bendecir, invita al pueblo a la oración con estas palabras u otras similares:

Queridos hermanos,
oremos humildemente a Dios, nuestro Padre, para que bendiga esta agua con la cual seremos asperjados en recuerdo de nuestro Bautismo. El Señor renueve nuestra vida y nos haga siempre fieles al don del Espíritu Santo.

Después de una breve pausa de silencio, el sacerdote, con las manos juntas, prosigue:

Dios omnipotente y eterno,
que has querido santificar en el agua
a tus hijos para la vida eterna,
bendice ✠ esta agua
y hazla signo de tu protección
en este día a ti consagrado.

Renueva en nosotros, ¡Oh Padre!, la fuente viva de la gracia
y defiéndonos de todo mal,
para que salgamos a tu encuentro con un corazón puro.
Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

Después de la oración de bendición, el sacerdote toma el aspersorio y se asperja a sí mismo y a los ministros, luego al clero y al pueblo, recorriendo, si lo considera oportuno, la nave central de la iglesia. Mientras tanto se realiza un canto adecuado.

Acto seguido, el sacerdote vuelve a la sede.

Terminado el canto, dirigiéndose al pueblo y con las manos juntas, dice:

Dios omnipotente nos purifique de nuestros pecados
y por esta celebración nos haga dignos
de participar en la mesa de su Reino,
por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Gloria

En este momento se canta o se recita el Gloria.

Oración colecta*

El sacerdote:

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
que quisiste restaurar todas las cosas
por tu amado Hijo, Rey del universo,
te pedimos que la creación entera,
liberada de la esclavitud del pecado,
te sirva y te alabe eternamente.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

* Textos del Domingo XXXIV del Tiempo Ordinario, Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

LITURGIA DE LA PALABRA*

Primera lectura

Ungieron a David como rey de Israel

Lectura del segundo libro de Samuel

2 Sam 5, 1-3

Todas las tribus de Israel se presentaron a David en Hebrón y le dijeron: «¡Nosotros somos de tu misma sangre! Hace ya mucho tiempo, cuando aún teníamos como rey a Saúl, eras tú el que conducía a Israel. Y el Señor te ha dicho: “Tú apacentarás a mi pueblo Israel y tú serás el jefe de Israel”».

Todos los ancianos de Israel se presentaron ante el rey en Hebrón. El rey estableció con ellos un pacto en Hebrón, delante del Señor, y ellos ungieron a David como rey de Israel.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

Sal 121, 1-2. 4-5
(**R.:** cf. 1)

R. ¡Vamos con alegría a la Casa del Señor!

1. ¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la Casa del Señor»!
Nuestros pies ya están pisando
tus umbrales, Jerusalén. **R.**

* Textos del Domingo XXXIV del Tiempo Ordinario Año C, Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

2. Allí suben las tribus, las tribus del Señor,
según es norma en Israel,
para celebrar el nombre del Señor.
Porque allí está el trono de la justicia,
el trono de la casa de David. **R.**

Segunda lectura

Nos hizo entrar en el Reino de su Hijo muy querido

Lectura de la carta del apóstol san Pablo
a los cristianos de Colosas

Col 1, 12-20

Hermanos:

Darán gracias con alegría al Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la herencia luminosa de los santos. Porque Él nos libró del poder de las tinieblas y nos hizo entrar en el Reino de su Hijo muy querido, en quien tenemos la redención y el perdón de los pecados.

Él es la Imagen del Dios invisible,
el Primogénito de toda la creación,
porque en Él fueron creadas todas las cosas,
tanto en el cielo como en la tierra,
los seres visibles y los invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados y Potestades:
todo fue creado por medio de Él y para Él.

Él existe antes que todas las cosas
y todo subsiste en Él.
Él es también la Cabeza del Cuerpo,
es decir, de la Iglesia.

Él es el Principio,
el Primero que resucitó de entre los muertos,
a fin de que Él tuviera la primacía en todo,
porque Dios quiso que en Él residiera toda la Plenitud.

Por Él quiso reconciliar consigo
todo lo que existe en la tierra y en el cielo,
restableciendo la paz por la sangre de su cruz.

Palabra de Dios.

℣. Te alabamos, Señor.

Aleluia

Mc 11, 9. 10

Aleluia.

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡Bendito el Reino que ya viene,
el Reino de nuestro padre David!

Aleluia.

Evangelio

Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino

℣. El Señor esté con ustedes.

℣. Y con tu espíritu.

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo
según san Lucas.

Lc 23, 35-43

℣. Gloria a ti, Señor.

Después de que Jesús fue crucificado, el pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: «Ha salvado a otros: ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido!»

También los soldados se burlaban de Él y, acercándose para ofrecerle vinagre, le decían: «Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!»

Sobre su cabeza había una inscripción: «Éste es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que Él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero Él no ha hecho nada malo».

Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino».

Él le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía

Propuesta de temas:

- *¿Jesucristo es verdaderamente el Rey de mi vida y de mi familia?*
- *¿Soy capaz de someter mis decisiones a las palabras de Cristo Rey?*
- *Mencionar la conclusión del Año de la Fe y del recorrido sugerido en el subsidio.*
- *Enfatizar en la tarea que comporta la Professio fidei realizada en el Bautismo.*
- *¿Cómo podemos profesar la fe en las diversas circunstancias de nuestra vida?*
- *En el Bautismo hemos recibido la misión: ¡vayan y enseñen! Al respecto, ¿cuáles son mis frutos?*
- *¿Profeso mi fe?*

Credo

Después de la homilía, el sacerdote introduce la profesión de fe con estas palabras u otras similares:

Hace un año, al comenzar el Año de la Fe, recibimos el texto del Símbolo. Nuestra tarea no era solamente aprender de memoria las fórmulas del Credo. San Agustín dice: «Estas breves fórmulas se proponen a los fieles para que, creyendo, se sometan a Dios, sometidos a Él vivan rectamente, viviendo rectamente purifiquen sus corazones y, una vez purificado el corazón, comprendan aquello en lo que creen».

Hoy volvemos a entregar el Credo. Con los cirios encendidos en recuerdo del Bautismo, sacramento que ha marcado el inicio de nuestro camino de fe, y conscientes de la misión que hemos recibido de transmitir esta fe a los hermanos, queremos profesar solemnemente en la Iglesia, comunidad de creyentes, nuestra adhesión a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Se encienden los cirios del cirio pascual. El sacerdote dice:

Recibid la luz de Cristo.

Con los cirios encendidos, el sacerdote recita:

En el Bautismo, gracias a Cristo, os habéis convertido en luz.
Caminad siempre como hijos de la luz
para que perseverando en la fe
podáis ir al encuentro del Señor que viene,
con todos los santos, en el Reino de los cielos.

Acto seguido, toda la comunidad canta o recita solemnemente el Credo.

Al finalizar, el sacerdote recita la siguiente oración sobre los fieles:

Dios, Padre nuestro,
escucha a tus hijos que profesan juntos su fe bautismal.
Concédeles siempre la ayuda de tu gracia.
Ilumínalos cada día con la luz de la fe.
Guíalos con el Espíritu Santo por los caminos de este mundo,
para que salgan al encuentro de los hermanos
y sean los evangelizadores que tu requieres,
que puedan dar a conocer la buena nueva de la salvación.
Entonces todos los hombres, reunidos en un solo rebaño,
conducido por un solo pastor, tu Hijo Jesucristo,
recibirán en herencia la alegría y el reposo prometido
a aquellos que se dejan guiar hacia Ti,
que eres Dios y vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración universal o de los fieles

Sigue la Oración de Fieles, después de la cual la celebración de la Santa Misa prosigue como de costumbre.

El sacerdote:

Queridos hermanos,
invoquemos a Cristo, el Rey del Universo,
y ya que el Espíritu Santo
genera en nuestros corazones la unidad de fe,
invoquemos al Señor en unánime oración.

A cada súplica respondemos diciendo:

R. ¡Escúchanos, Señor!

Los lectores:

- Por la santa Iglesia católica,
para que siempre fiel a su Maestro, Jesucristo,
anuncie a todo el mundo la salvación recibida,
nosotros te rogamos. **R.**
- Por nuestro papa Francisco, nuestro obispo N.,
los presbíteros y diáconos,
para que acompañados por el Espíritu Santo
profesen valerosamente la fe en el Salvador,
nosotros te rogamos. **R.**
- Por los laicos comprometidos en la labor pastoral,
para que se dejen guiar por tu Palabra
que ilumina y salva,
nosotros te rogamos. **R.**

- Por nuestras familias,
para que inspiradas por ti, ¡Oh Señor!,
sepan afrontar con fe y con amor mutuo
las dificultades y pruebas de la vida,
nosotros te rogamos. *R.*
- Por nuestros difuntos,
para que la fe en Cristo que los animó durante su vida terrena
se transforme en la certeza de estar con él en su Reino,
nosotros te rogamos. *R.*
- Por nosotros aquí presentes,
para que sepamos seguimos a Cristo
y podamos ser portadores de su Evangelio
a las personas que encontramos en el camino de nuestra vida,
te rogamos. *R.*

El sacerdote:

Señor Jesucristo, Rey del Universo,
vuélvete propicio a estos hijos que sólo en ti confían.
Refuerza su fe
y haz que estén siempre dispuestos a profesarla.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Se sugiere que, antes o después de la Santa Misa, puedan ser expuestas, en un lugar dispuesto adecuadamente cerca del altar, las reliquias de los santos (v.gr. el patrono del lugar). Recítense las letanías de todos los santos o una oración parecida pidiendo la fe viva para la comunidad cristiana y la fuerza para poderla profesar. Si se considera oportuno, el sacerdote puede dar la bendición final con las reliquias y luego despedir la asamblea.

